

VILLAR, L.M. y ALEGRE, O.M. (2004). *Manual para la excelencia en la enseñanza superior*. McGraw Hill: Madrid.

Pocas veces solemos encontrar recetas para nuestra mejora profesional, solemos creer que la experiencia como docentes crea el cuerpo de conocimientos necesarios para convertirnos en docentes ejemplares. La realidad es bien distinta, tras la cortina de humo de la experiencia suele habitar la incertidumbre que no refleja más que la incapacidad para reflexionar sobre nuestras potencialidades y debilidades. No basta con «aparentar ser», empeñándonos en ocultar la incapacidad para revisar y cuestionar la práctica docente y la calidad de lo que enseñamos a nuestros alumnos, porque no se puede fingir eternamente.

Los profesores Villar y Alegre ofrecen en su *Manual para la excelencia en la enseñanza superior* una síntesis práctica de las directrices que deben impregnar el modelo de gestión y educación de la institución educativa superior por excelencia: la universidad. Por un lado ofrecen las claves para promover una docencia de calidad, por otro ofrece un abanico lo suficientemente diversificado de como orientar el modelo de gestión de la institución, y por último abre la puerta del interés, motivación y ganas de enseñar del profesorado universitario. Resulta en síntesis un modelo de referencia para la autoevaluación y el ajuste de la universidad al modelo de excelencia de calidad, de sus docentes, de su actividad investigadora y de su gestión.

Resulta difícil iniciar el proceso de autoevaluación sin contar con al menos un referente que sirviera de guía en este sentido, el *Manual* se convierte en un modelo, en una clave para descifrar y diluir la incertidumbre de la autorreflexión. Es en sí un documento base para la formación en cada uno de los seis grandes criterios del modelo de autoevaluación de los programas formativos universitarios diseñados por la ANECA (2002).

El contenido que integra el manual ofrece una doble dimensión; por un lado teórica, en los capítulos I, II y III, donde se aborda la naturaleza y la estructura de un programa formativo de calidad. Por otro lado, en los capítulos IV, V,

VI, VII y VIII se hace un recorrido minucioso por los diferentes indicadores estructurales de los programas de formación (indicadores sobre la organización de la enseñanza, indicadores de recursos humanos, indicadores materiales, indicadores sobre el proceso formativo e indicadores de resultado)

Cada uno de los capítulos es tratado con sencillez, profundidad y con una estructura que facilita la progresiva profundización y comprensión de la dimensión abordada. Desde la base conceptual, pasando por el análisis de situaciones e innovaciones referidas al ámbito tratado, planteando la reflexión y desarrollando y consolidando compromisos en su último apartado, que posibilitan el progresivo cuestionamiento y revisión de la práctica a partir del referente de calidad.

La propuesta de mejora de los ámbitos tratados en los ocho capítulos da al profesorado las claves para diluir la cortina de humo tras la que se ocultan las debilidades y le dota de estrategias para convertirlas en potencialidades.

El *Manual para la excelencia en la enseñanza superior* de Villar y Alegre se adelanta al tiempo y se convierte en el reflejo del deseo de abordar, por parte de muchos profesionales de la enseñanza superior, la tarea educativa desde el prisma de la calidad y eficacia.

El sentimiento y buen hacer son constantes que contagian al lector y que lo sumen en una reflexión continua acerca del ser y el deber ser de una enseñanza superior de calidad. En este sentido he de decir que sabe despertar el espíritu crítico, la actitud reflexiva y en definitiva es capaz de sacarnos del estado de conformidad con el que hablamos al referirnos a la Universidad.

Este libro es un buen referente para todas las Universidades, para los profesores, alumnos, gestores y administradores, pues descarga de responsabilidad al profesorado en lo que a enseñanza de calidad se refiere, una enseñanza con un claro matiz multidimensional y que devuelve a todos parte de la responsabilidad individual que tenemos en la conformación de una mejor universidad. Ello supone un esfuerzo de toda la comunidad universitaria y los convierte en protagonistas de un cambio que exige de una visión global e integral que aporte el color neces-

rio para componer la luz que diluya los miedos y cortinas de humo que impiden ver una Universidad eficaz y comprometida con la sociedad, una Universidad eficaz y eficiente.

La Universidad de calidad ha sido vislumbrada por Villar y Alegre, quienes han sabido

iluminar el camino del futuro de la enseñanza superior, dejándonos avanzado los senderos que no sólo debemos contemplar sino andar con una visión reconstruida de la Universidad.

DAVID PÉREZ JORGE

